

Bernard Schulz-Cruz
University of British Columbia

JORGE EDWARDS: LAS NOVELAS ESCRITAS BAJO LA DICTADURA

En la literatura chilena, de la llamada Generación del 50, Jorge Edwards es uno de sus más destacados representantes. Esta Generación fue catalogada, en el lenguaje de la época, como individualista, hermética y antirrevolucionaria, cuyos miembros no escribían "para combatir, negar, afirmar algo de orden social o histórico" (Lafourcade 14-15).

El llamado compromiso de la Generación anterior, la del 38, muchas veces significó pagar el precio de someterse a los vaivenes de un interés social o político, bien intencionado pero limitante.

Juan Armando Epple (300) afirma que la Generación del 50 "no encontró los fundamentos que la aglutinara y la identificara como proyecto cultural y estético." En realidad, del grupo original sólo Guillermo Blanco, José Donoso, Enrique Lihn y Jorge Edwards lograron establecer su producción literaria. Ellos son los que asumen la mirada crítica de un mundo social que se vería convulsionado durante los tres años del gobierno de Allende y los casi diecisiete años de la dictadura de Pinochet.

Han transcurrido casi 40 años desde la publicación del primer libro de Edwards. En todo este tiempo de dictaduras y democracias latinoamericanas se ha desmentido la afirmación de que su Generación es apolítica.

La narrativa chilena ciertamente tiene muchos escritores que bajo la dictadura, y después de ella, han cuestionado las fuentes del poder totalitario, pero es en los textos de Edwards donde se observa una constante auscultación de la sociedad chilena, no desde el margen sino desde posiciones oblicuas, intermedias, o desde el poder mismo.

En 1973, Edwards fue relevado por el gobierno militar de sus funciones diplomáticas en la embajada chilena en París. Meses más tarde, se dio a conocer internacionalmente con *Persona non grata* (1973). En estas memorias, o novela biográfica como las llama el autor, narra la experiencia de los tres meses como Encargado de Negocios del gobierno de Allende en La Habana, en 1971. Su relato significó la multiplicación de las dudas que muchos intelectuales latinoamericanos tenían acerca de

la revolución cubana y la situación de los escritores en ella. Desde este momento coyuntural, su producción ensayística y literaria se vio incrementada de modo desproporcionado, si se quiere, a su obra anterior a Pinochet; además se vio incentivada por una constante inquisición sobre las estructuras del poder, la historia y el individuo burgués chileno.

Entre 1973 y 1987, Edwards publicó cuatro novelas que expresan la preocupación --la obsesión-- por la realidad político-social de su país. De este modo, aparecen *Los convidados de piedra* (1978), *El museo de cera* (1981), *La mujer imaginaria* (1985) y *El anfitrión* (1987). En esta narrativa hay no sólo la aparente decadencia de una clase social sino que se transparenta su propia capacidad para regenerarse.

Por otro lado, los ensayos biográficos *Persona non grata* y, luego, *Desde la cola del dragón* (1977), también tratan de obsesiones similares e incluso no habría que dejar de lado sus recientes memorias --*Adiós, poeta* (1990)-- en las que Edwards relata, aparte de los encuentros con Pablo Neruda, su simbiótica relación con el poeta en un mundo de álgidos problemas políticos.

Las novelas de Edwards se encuentran en el centro de los álgidos problemas que los chilenos debieron enfrentar. En ellas aparece fundamentalmente una clase media alta burguesa, en la que se vislumbran la nostalgia por las lejanas aristocracias criollas, el exilio pequeñoburgués y el feminismo de una mujer acomodada.

La primera novela, *Los convidados de piedra*, es el intento de resumir la historia de un grupo burgués que se abre al recuerdo para rescatar el pasado. Hablan de sí mismos y de los otros, los ausentes, los convidados de piedra, que con el paso de los años, se desviaron de una vida que les prometía la seguridad económica y los privilegios. De ellos, unos se volvieron de izquierda y otros se han marginado o muerto.

Edwards crea un espacio donde se desarrollan "las famosas hazañas"¹ de la burguesía chilena y de los que desertaron de ella. Es predominante el contraste entre pasado y presente, realidad y ficción, memoria personal y ajena. Los engranajes de autojustificación se sucederán a lo largo de la narración, mientras, en el trasfondo, el narrador pareciera sonreírse irónicamente.

En *El museo de cera* se retoma la preocupación histórica, observando el presente con los ojos de una reliquia del pasado. Esta es una novela muy diferente de las dos anteriores. La trama más sencilla y lineal, el

sentido del humor, la parodia esperpéntica y la carnavalesización de la historia de Chile demuestran la versatilidad de Edwards que, abandonando una escritura larga y pesada, reflexiona constantemente a través de una chispeante mascarada de aparentes sin sentidos, de cara al discurso oficial de la dictadura chilena. La historia se cuenta desde la literatura con desparpajo satirizante.

El epígrafe de *El museo de cera*: "Your actions are my dreams," denota la percepción distorsionada de un mundo de miradas erróneas. Probablemente, Edwards eligió esta línea de *The Winter's Tale*² para mostrar una existencia absurda. Tanto los personajes como los seres humanos perciben y actúan según lo que quieran ver. Esta distorsión hace que el protagonista, el Marqués, pase por alto su propia desidia y se concentre, infructuosamente, en detener el tiempo.³

Con *La mujer imaginaria* Edwards sorprende al lector porque hasta este momento el personaje masculino había predominado en su obra. En *El museo de cera* la narración aparecía como hecho del lenguaje, resaltando los mecanismos narrativos, la ficcionalidad del relato, y, por ende, el alejamiento de la literatura de limitaciones miméticas. Pero este aparente distanciamiento no se repite en *La mujer imaginaria*. Aquí se reflexiona sobre la historia chilena desde la perspectiva de una mujer de la burguesía que, de la noche a la mañana, decide desandar su camino para explorar su propio ser creativo y adentrarse en la realidad opaca de la dictadura de Pinochet.

La protagonista no sólo se encuentra oprimida por el orden familiar, sino por el patriarcado que permea toda la acción. El dictador ausente --como en las otras novelas-- se vislumbra en el discurso del narrador, confirmando una jerarquía masculina.

La última novela publicada bajo la dictadura es *El anfitrión*, en la que el mito de Fausto, el problema del exilio y las expectativas de la transición a la democracia se mezclan humorísticamente. Esta novela escudriña en el poder político y plantea interrogantes en un momento crucial de la historia de Chile. A través de las aventuras del protagonista y de la ambigüedad de su postura política se concluye que el pasado histórico de Chile vale bien la pena superarlo si se aspira a un cambio realista. La narración descansa en el humor y el rechazo tanto a la dictadura como al pasado allendista.

En resumen, todas las novelas de Edwards de una manera u otra aluden a la problemática que Chile viviera por dieciséis años. Sin

embargo, esta narrativa no ha carecido de problemas, lo que se refleja en la crítica y en cómo ésta se ha dividido con respecto a Edwards. Esto se explica, en cierta forma, por la exarcebada polarización política que vivió Chile en un momento y que permeó a los críticos, entes históricos y, por tanto, susceptibles de tomar posiciones ideológicas.

Luego del golpe militar, y paralelo al fenómeno "novela de la dictadura y del dictador"⁴ que se da en Hispanoamérica, se producen intentos por dar cuenta de la situación en que vive la sociedad chilena. Pero estos textos, aparte de los obstáculos para publicarlos, deben enfrentarse al público y al crítico. Cuando se estudia la literatura del período dictatorial, el gran parámetro será en muchos de los casos el grado de denuncia o complicidad con el régimen que se crea percibir en el escritor.

Por ejemplo, para el escritor chileno Antonio Skármeta *Los convidados de piedra* no está a la altura de otras novelas que sí dieron cuenta del golpe militar porque:

... está cargada de intención degradadora, de distancia, donde las vidas y las muertes (tan reales en la historia de Chile) se ven como un espectáculo de rasgos groseros que se ofrece a un ojo altivo, incommovible (70)

No obstante, Manuel Alcides Jofré ("La novela en Chile: 1973-1983"), otro crítico chileno, con criterios distintos, considera que *Los convidados de piedra* se encuentra entre las mejores novelas publicadas entre el 11 de septiembre de 1973 (golpe militar) y 1982.⁵

Mientras que el crítico Hernán Vidal pareciera no haber dedicado mucho tiempo a la novela de Edwards y la descarta como parte del corpus de su investigación acerca de la problemática novelística y de la cultura chilena.

Por su parte, Edwards ("El espacio de la novela, un testimonio personal" 35) cuenta que en *Los convidados de piedra*, todo lo que pretendió fue "narrar un conjunto de historias de personajes marginales e indagar sobre el origen de esa marginación." Sabido es que la novela siempre escapa a las intenciones de su autor. Pero en este caso, aparentemente, las lecturas ideológicas que se hicieron de la novela sí difirieron de la intencionalidad original, como afirma, con ironía, el propio Edwards:

La crítica conservadora me atribuyó intenciones aviesas. El autor, movido por inexplicables resentimientos, había retratado deliberadamente a una oligarquía degradada. Y algún escritor de la otra banda ... se preguntó que cómo podía una persona intentar describir el "proceso chileno" ... desde perspectivas tan extravagantes y minoritarias. La verdad es que yo me hago, en cierto modo, la misma pregunta (Edwards, "El espacio de la novela, un testimonio personal" 35).

Es legítimo preguntarse, entonces, dónde se ubica un escritor que ante el horror de la dictadura y la represión del autoritarismo no escribe sobre obreros ni campesinos, tampoco sobre torturados ni desaparecidos, sino del estrato social del cual proviene y que de hecho parece conocer muy bien. Edwards tiene clara la conciencia de ser escritor. Sus artículos y las entrevistas concedidas siempre han dado cuenta de una vocación por la escritura. Siempre escribe de lo que le preocupa, de lo que se refracta desde la sociedad chilena a la que pertenece.

En la mayoría de los casos, los problemas políticos y sociales parecieron haber sido inevitables para muchos escritores, quienes durante la dictadura se sintieron presionados para escribir acerca de lo que acaecía bajo la represión. Un ejemplo lo ilustra José Donoso, quien, en 1988 declaraba:

Deseo escribir sobre una tía abuela que era monja. Pero no puedo porque en estos días eso se consideraría una suerte de traición. Por eso de algún modo me las tengo que ver con los temas políticos y sociales -- y mi escritura ha estado paralizada por dos años. Uno no tiene la libertad en la cabeza.... (Levitas 22, mi traducción)

La contradicción que debía enfrentar el escritor con respecto a la libertad de temas se resuelve en Edwards en una escritura que no elude lo social. Sus cuatro novelas se orientan en la misma línea de *Persona non grata*, es decir, en una línea discursiva que se corresponde con la situación política de Chile. En la narrativa se sintetizan, sin excluirse: la necesidad de escribir y la de enfrentarse tanto al *topos* literario como al de los trágicos hechos acaecidos. El tono político, la mirada histórica y la ironía están allí junto a sus obsesiones sociales.

Es obvio que los textos de Edwards no se encasillan en la escritura testimonial, de emergencia y circunstancial --no por ello menos importante en el contexto de la literatura contestaria. Sería injusto, sin embargo, pedirle a Edwards un texto con obreros y campesinos. El ha venido escribiendo desde el territorio de una clase que conoce bien. Además, en su narrativa se pone en evidencia que la visión de la burguesía se vuelve insuficiente para explicar la historia de Chile.

Sus novelas se insertan en la red de escritura que ofrece una visión fraccionada de la realidad, evitando el intento totalizador --situación ya abandonada en toda Latinoamérica después del "Boom"-- dado que no se puede dar cuenta de todo debido a la ausencia de la otra verdad, de la otra historia que se podría haber contado y de la imposibilidad de acceder al otro.

Si en los momentos peores que vivió Chile con la dictadura Edwards escribió sobre los problemas que vivía y sentía como propios, hoy habría que reconocer, por lo menos, que la suya es una obra comprometida con la escritura y con las ideas de libertad.

Por eso es que en *Los convidados de piedra* y *El museo de cera*, el discurso del pasado y del presente de la burguesía, se modula en un fracasado intento de autorecate. En *La mujer imaginaria*, la protagonista descubre el velo de su pasado vinculado a la historia chilena y se plantea una utopía más que posible. Por último, en *El anfitrión*, el mundo del exilio se adentra en la memoria histórica que el demonio intenta comprar y en el pacto de un exiliado dispuesto a entregar su pasado a cualquier precio.

Ante una realidad maniquea, Edwards se muestra pesimista. Evita el triunfalismo fácil y el planteamiento de utopías salvadoras, maniatando a sus personajes ambiguos con una escritura inquisitiva en la que prevalece la preocupación constante por la sociedad chilena. Si las denuncias sociales estaban desahuciadas para la Generación del 50, Edwards continúa desmintiendo esta afirmación, batallando a su manera e insistiendo en el papel que como escritor él siente que le corresponde.

Notas

- 1 Parte del epígrafe de *Los convidados de piedra* sacado de *Don Quijote*, Primera parte, capítulo II.
- 2 En *The Winter's Tale*, de Shakespeare, la reina Hermione, acusada injustamen-

- te de adúltera, se defiende ante su esposo diciendo: "My life stands in the level of your dreams, which I'll lay down" (III.2.81-82). A lo que el rey Leontes responde: "Your actions are my dreams" (III.2.83).
- 3 Está claro que Edwards no pretende hacer una reelaboración de *The Winter's Tale*, ni mucho menos, pero sí quiere universalizar el problema de cómo a veces creemos ver en el otro nuestros propios temores y prejuicios.
 - 4 En los años 70 este fenómeno literario se registra en Chile oblicuamente, ya en forma alegórica o metafórica en novelas como *Casa de campo*, de José Donoso (Barcelona: Seix Barral, 1978) y *El paso de los gansos*, de Fernando Alegría (Nueva York: Puelche, 1975). Por otro lado, no hay ninguna novela chilena en que se represente a Pinochet de un modo similar a los dictadores que aparecen en *El recurso de método*, de Alejo Carpentier; *Yo, el Supremo*, de Raúl Roa Bastos; o *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez.
 - 5 Manuel Alcides Jofré ("La novela en Chile: 1973-1983" 341) considera que las novelas más importantes publicadas entre el 11 de septiembre de 1973 (golpe militar) y 1982, aparte de *Los convidados* y *El museo de cera*, son: Adolfo Couve, *El picadero* (Santiago: Universitaria, 1974); Hernán Valdés, *Ventana al sur* (Santiago: Zig-Zag; 1975); Guillermo Blanco, *Dulces chilenos* (Barcelona: Pomaire, 1977); José Donoso, *Casa de campo* (Barcelona: Seix Barral, 1978); José Donoso, *El jardín de al lado* (Barcelona: Seix Barral, 1981); Francisco Coloane, *Rastros de guanaco blanco* (Santiago: Zig-Zag, 1980); José Luis Rosasco, *Dónde estás, Constanza...* (Santiago: Andrés Bello, 1980); y Antonio Ostornol, *El obsesivo mundo de Benjamín* (Santiago: Pomaire, 1982).

Bibliografía

- Edwards, Jorge. *Adiós, poeta*. Santiago: Tusquets, 1990.
- . *El anfitrión*. Barcelona: Plaza y Janés, 1987.
- . *Los convidados de piedra*. Barcelona: Seix Barral, 1978.
- . *Desde la cola del dragón*. Barcelona: Dopesa, 1977.
- . "El espacio de la novela, un testimonio personal." *Revista de la Universidad de México* XXXVII (1982): 33-35.
- . *La mujer imaginaria*. Barcelona: Plaza y Janés, 1985.
- . *El museo de cera*. Barcelona: Bruguera, 1981.
- . *Persona non grata*. Barcelona: Seix Barral, 1973.
- Epple, Juan Armando. "La narrativa chilena: historia y reformulación histórica." *Ideologies and Literature* IV (1983): 294-305.
- Jofré, Manuel Alcides. "La novela en Chile: 1973-1983." *Fascismo y experiencia literaria: Reflexiones para una reanonización*. Ed. Hernán Vidal. Minnesota: Society for the Study of Contemporary Hispanic & Lusophone Revolutionary Literatures, 1985. 332-384.

- . "La novela chilena: 1965-1988." *Los ensayistas* 22-25 (1988): 191-204.
- Lafourcade, Enrique. *Antología del nuevo cuento chileno*. Santiago: Zig-Zag, 1954.
- Levitas, Mitchel. "Writers and Dictators." *New York Times Book Review* 14 Aug. 1988: 1.
- Skármeta, Antonio. "Narrativa chilena después del golpe." *Primer coloquio sobre literatura chilena*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. 53-74.
- Vidal, Hernán. "Para una redefinición culturalista." *Ideologies and Literature* IV (1983): 121-132.